

Frida Gorbach; Carlos López Beltrán, eds. Saberes locales: ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán; 2008, 401 p. ISBN 978-970-679-259-4, US 17,00.

«Saberes locales» es un libro que reflexiona sobre el oficio. Según sus editores, reúne ensayos que buscan respuestas a la ambivalencia que genera en los historiadores de la ciencia no metropolitana la celebración de cambios cardinales en su historiografía reciente, al mismo tiempo que padecen la perplejidad de descubrirse sujetos aún de «imposiciones teóricas fijadas para otros espacios» (p. 14). Esta preocupación fue acogida y elaborada colectivamente por pares del posgrado en Filosofía de la Ciencia de la Universidad Autónoma de México a partir del cambio de siglo y, más adelante, plasmada en textos discutidos en versiones preparatorias a principios de 2005. Parte de esos trabajos son los incorporados al presente volumen. Frida Gorbach (UAM, Xochimilco) y Carlos López Beltrán (UNAM) dan cuenta de las elaboraciones logradas y del proceso incómodo y paciente de fertilización interdisciplinaria (e interpersonal) en su «Introducción: apuntes para ubicar nuestras historias de las ciencias».

La historiografía de la ciencia del sur, como prefieren designarla, debe abordar sus problemas de investigación desde la transformación epistémica que supone el desmantelamiento de la idea de verdad científica, su pretendida autonomía y universalismo. Debe reconocer el sustrato político de la cultura científica y su recíproco de dominación, tanto desde los centros mundiales a la periferia colonizada, como de las élites de estas últimas hacia sus propios bordes. También precisa —dicen—, advertir como el conocimiento/poder articulado en torno a la construcción de la nación moderna, en un rasgo que se anota muy americano, desplazó y subalternizó a su vez actores, historias y saberes locales. No obstante reconocen que asumir ese género de conciencia poscolonial y posmoderna no genera por sí las soluciones teóricas y prácticas para interpretar satisfactoriamente la realidad miscelánea y abigarrada que aparece tras los iconos destronados. Emplazar las historias en las nuevas circunstancias y conseguir, además, entenderlas sin disecarlas de la manera disciplinaria clásica, es la cuestión. Esta tensión profesional es transversal al texto y, a mi modo de ver, un valor destacable de la colección. Se demandan nuevas visiones, nuevas herramientas y nuevas denominaciones de las que se construyan relatos de otra especie para la relación sur-norte. En las explicaciones por venir no se desconocería el calado de los imperios culturales europeo y estadounidense en la conformación de lo que es hoy Latinoamérica (la denominación *Amérique Latine* es de hecho acuñada en medio de las disputas imperiales por el territorio), pero sí, a través del distanciamiento, desmenuzar las razones tanto del éxito político, económico y social de esas empresas, como de su fracaso en el vendido ideal de bienestar general. Se sugiere así, tal vez, hincar de otra manera en el viejo (e irresuelto) conflicto de identidad del subcontinente. Y, tal vez también, comprometer

la disciplina —una llamada a politizar la ciencia— en acciones transformadoras de la realidad haciendo más genuino y consecuente el ejercicio historiador.

El contenido del libro se organiza a partir de la comentada Introducción en once capítulos acomodados un tanto forzosamente en dos partes. Son trabajos disímiles en tiempos, lugares y modos pero coinciden en la señalada reflexión sobre la práctica misma buscando re-editar las relaciones de algunas disciplinas científicas con el contexto sociopolítico o reflotar saberes locales como medios para rehacer la insatisfactoria historiografía regional, y, así también, mojonar en los mapas de la historia de la ciencia universal. El valor intrínseco de cada trabajo quedará para juicio de la audiencia no sin apuntar que se correlaciona bien con el alto nivel de quienes los firman. Están presentes voces de Argentina, Colombia y España, pero la mayoría habla desde y sobre México.

La parte I «Saberes Disciplinarios» recoge en general estudios sobre las profesiones y cuenta con los siguientes textos y autorías: «Lo que aún no sabemos sobre el intercambio tecnocientífico entre sur y norte: nortecentrismo, difusión científica y estudios sociales de la ciencia» por Alexis de Greiff y Mauricio Nieto; «Centro, periferia y comunidades científicas: reflexiones a propósito de la antropología en México» por Mechthild Rutsch; «Nación y ciencia: reflexiones en torno a las historias de la arqueología mexicana durante la posrevolución» de Haydeé López Hernández; «La biología en México: un acercamiento historiográfico» por Rafael Guevara Fefer; «La soledad "local" y el cosmopolitismo nacional: la fisiología respiratoria de americanos y europeos en el contexto colonial, siglo XIX» de Laura Cházaro y «La histeria en México: una reflexión en torno a la historia» por Frida Gorbach.

La parte II presenta cinco estudios de caso bajo el epígrafe de Saberes Situados: «La prueba asesinada: el trabajo de campo y los métodos de registro en la arqueología de los inicios del siglo XX» de Irina Podgorny; «Intención conceptual, utopía y logro jurídico: vigilancia y control legal del matrimonio a partir del discurso médico decimonónico sobre la herencia» por Fabricio González Soriano; «La querrela por el temperamento de México: meteorología, hipocratismo y reformas urbanas a finales del siglo XVIII» por Miruna Achim; «Hibridación: historia natural y sexo contranatural en la Francia ilustrada» de Javier Moscoso y «Sangre y temperamento: pureza y mestizajes en las sociedades de castas americanas» de Carlos López Beltrán.

Siguen a los capítulos de contenido las referencias bibliográficas (p. 343-386) y dos apartados en donde se presenta el currículum de autoras y autores y el índice de ilustraciones (p. 387-394). Finalmente un índice analítico (p. 395-398) y un índice onomástico (p. 399-401) que hacen más transparentes y usables los contenidos.

Los trabajos del libro son al final producto de procesos verticales de investigación, lo cual, en mi opinión, no obsta para reconocer el valor del esfuerzo intelectual interdisciplinar y comunal que se relata. Esta suerte de laboratorio es en sí una propuesta heurística. ■